

TEATRO VASCO

CONCURSO DE OBRAS DRAMÁTICAS — 1917

INFORME DEL JURADO

NOMBRADOS los que suscriben para estudiar las obras dramáticas presentadas al actual Concurso y para proponer a la Junta Auxiliar de Declamación Euskara y Teatro Vasco las que, según su leal saber y entender, merecen con el honor de verse representadas, la calificación del premio, tras de maduro examen y detenida deliberación han tomado los acuerdos que se van a exponer; pero no sin que dejen de preceder a esta exposición aquella consignación de hechos y aquella inducción de razones que creen estar incluídas en la alta función que desempeñan.

La primera satisfacción de los miembros de este Jurado, que viene desempeñando el honroso cargo en tres concursos anuales consecutivos, ha sido la que le ha proporcionado el mayor número de obras presentadas, pues ha llegado a ser el de diez y seis, cuando en el último concurso fué el de catorce y el de siete en el anterior no siendo menor esta otra experimentada a continuación, la de que diez de ellas corresponden a la gran producción de comedias en dos o más actos (una en cuatro actos, seis en tres, y tres en dos), viniendo la producción menor bien representada con tres comedias en un acto y tres monólogos. Y de esta sorprendente y riquísima presentación de obras han inferido los jurados que cae dentro de la esfera propia de sus iniciativas llamar la atención de quien corresponda para que, sin aquellas limitaciones que antes impuso el tanteo de un terreno desconocido, pue-

dan ensancharse estos límites a los propios términos de la tierra descubierta, abriendo en adelante el Concurso con cuatro grupos en vez de los tres que han venido constituyéndose, esto es, el grupo de comedias en tres o más actos, el de dos, el de uno y el de los monólogos, si ya no se suprime este último y quedan solamente los tres primeros.

Pero no bien iban los miembros del Jurado penetrando en la lectura y en el estudio de las obras, sintieron vivísima una satisfacción más que se debía a esta producción en comparación con las anteriores; pues, en general, era de mayores alientos, de mejor cultura literaria, de más conocimientos técnicos y de habla más limpia y mejor cuidada; aunque, como en aquéllas, echaban de menos las palpitaciones del alma vasca con las observaciones propias y adecuadas de la vida real. Sólo dos de las comedias estudiadas, y esto con larga mano, pudieran contarse como cuadros reales del modo de ser de los euskaros; pues si *Uritik basora* es una obra puramente simbólica e ideal, nadie puede negar esta realidad de vida y este soplo de animación vasca a la comedia en un acto, por otra parte desdichado desde el punto de vista artístico, que lleva el siguiente rótulo: *Joşe Anton'en eriyotza*. Y es de lamentar que en un teatro nuevo y con las facultades que admiramos en los autores, lleguen a nuestras manos comedias de asuntos extraños al país y en los que se advierte a primera vista la influencia de sugerencias exóticas; comedias en las que difícilmente se puede entrever, y no ya sólo en los asuntos, sino en los mismos personajes y en el interés de la misma trama, el hálito de nuestra raza, de que están llenos, sin duda, sus creadores, pero que no buscan la fuente natural y espontánea de sus inspiraciones en el campo extenso y vario de la propia observación idealizada artísticamente por la conciencia reflexiva.

Y para terminar con este preámbulo, a nuestro parecer necesario e interesante, hemos de manifestar una satisfacción más que ha experimentado el Jurado al encontrarse entre las obras con dos del concurso últimamente celebrado, presentadas con modificaciones importantes a nuevo examen, mostrando así los autores, juntamente, el respeto debido al Jurado y el humilde acatamiento a sus indicaciones: una, *Omena*, en la que el Jurado ha reconocido con diferente nombre la comedia que el año pasado se tituló *Icharoa*, en tres actos, y otra en dos, *Iziarcho*, que con el mismo título fué juzgada en el concurso anterior.

Las comedias de dos o más actos que constituyen el primer grupo,

han sido las diez siguientes, citadas por el orden de numeración con que han sido registradas: Números 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13; las de un acto las tres siguientes: Números 1, 4 y 16; y monólogos los tres siguientes: Números 3, 4 y 15. Los asuntos y el desarrollo, así como el juicio crítico que al Jurado han merecido, expuestos brevemente, son los que a continuación se exponen:

NÚMERO 2: ZUAITZEKO AMA NESKUTZA, *en cuatro actos.*

Erramun y Matilde, matrimonio, viven con su hija Edurne y la sobrina de aquél, Miren Izlar, a quien odia la vieja criada de la casa, Mikela, porque no la deja mandar como quisiera y la cual se apodera de su ama cuando ésta se disgusta profundamente al conocer los amores de Miren y su sobrino Imanol; Miren no resiste los rigores de su tía y huye, pero Mikela, arrepentida en trance de muerte, confiesa sus embustes y la misma Matilde encuentra junto a la Virgen a su sobrina, salvada, según cuenta, de un jabalí por un amigo de Imanol, Jon, que es aceptado como esposo por Edurne, uniéndose también Imanol y Miren Izlar.

Esta comedia está bien planeada; tiene interés, sobre todo con la desaparición de Miren Izlar; sus personajes están bien trazados, pues las dos muchachas son tipos grabados finamente, el padre es un tipo ideal, la madre como hay muchas, y hasta los servidores, la criada y el jardinero, por la acción que entre sí desenvuelven, llegan a tener un carácter determinado y saliente; hay, buenas lecciones para los ricos con el noble Erramun, y buenas lecciones para las jóvenes casaderas en Kataliñ, que por mejorarse queda sin el choffeur y sin Pachiko. Pero en el desarrollo de su argumento encontramos muchos pasajes pesados e innecesarios; las situaciones no están debidamente desarrolladas; el lenguaje abusa del diccionario y no de la gramática, pues se encuentran algunas oraciones de relativo y no pocos solecismos, y sobre todo, el principal defecto de esta comedia es la carencia absoluta de emoción, sin que la nota sentimental, la pasional, exista realmente, o por sobradamente delicada como en las muchachas y en el mismo Imanol, o por sobradamente exagerada como en la tía Matilde y en la vieja Mikela.

NÚMERO 5: IZIARCHO, *en dos actos*.

Recordaremos el asunto de esta comedia en los mismos términos con que lo expusimos en el fallo del año pasado: *Iziarcho* es el nombre de una hija de padres desconocidos que se casa con el hijo de los que la recogieron; y conoce a su padre al final de la comedia, quien llega oportunamente, cuando el administrador pone a aquéllos en el duro trance de abandonar el caserío o comprarlo, pues, riquísimo, lo hace suyo para vivir todos juntos.

La comedia ha sido notablemente modificada con el mismo asunto, con los mismos personajes, con el mismo desenlace; las figuras todas han adquirido mayor relieve, la acción se desenvuelve con proceso más lógico; las frases son muy oportunas y agradables, y el lenguaje es puro y correcto. Únicamente el tipo de la madre, que por interés secunda las pretensiones del administrador contra sus propios hijos, produce alguna mala impresión, siquiera sus temores sean justificados y dé con su oposición mayor relieve que antes a la comedia, la cual resulta ahora ordenada en su plan, animada en su interés y agradable en su desarrollo.

NÚMERO 6: AUNDIKERI AZTI-EROA, *en dos actos*.

Liborio, el organista, y Kosmecho, hijo del alcalde y enamorado de la hija de aquél, componen una ópera y creen ser llamados a grandes destinos, cuando la realidad, bien manejada por el secretario del pueblo, los convence de su impotencia. Mientras los aires revueltos y la huida de Liborio, ha desempeñado su plaza de organista Xavier, novio de Lurde, a cuyo matrimonio accede el beneficiado padre de la muchacha.

El argumento, que no ofrece mucha novedad, pues es tema bastante manoseado, tiene más trazas de libreto de zarzuela que de juguete cómico; pero aunque con pocos pensamientos y con poca gracia, hemos de reconocer que la comedia tiene plan y distrae agradablemente; pudiendo decirse, en suma, que es una de aquellas que si no tienen bellezas positivas, carecen, al menos, de chocantes fealdades. En cuanto al lenguaje, hay que señalar la confusión del tratamiento en *i* con el de *zu* y el esmero de un casticismo llevado al último extremo, lo cual puede ser digno de alabanza en otros géneros pero no en el teatro, pues

aunque autores y actores se pongan de acuerdo, es preciso que el público lo esté también, y el público no está, por ahora, en condiciones de seguir reformas tan radicales.

NÚMERO 7: OYANEDER'KO LILIA, *en tres actos*.

Lilia, joven consagrada en sus vocaciones a la Virgen de Oyaneder, es movida de su asiento por los ricos Jener y Maxime, que la llevan consigo para casarla con su hijo Domeka, quien no se atreve a declarárselo; pero ausente ella, ha sobrevenido una tempestad que quemó su casa y asoló la comarca, castigo del cielo por haber dejado marchar a Lilia, según dice un pordiosero que muere y a quien aquélla había socorrido. En el palacio del rico matrimonio encuéntrala el pastor, su amigo, Eneko, que riñe con Domeka, y ayudado por otro pastor ya viejo, Batirtza, llevan a Lilia a su caserío, donde aparecen cuatro enmascarados, uno de ellos Domeka, y a poco Lilia muere.

La subdivisión que hace el autor de los actos en cuadros quita el carácter que debe tener una obra teatral, pues falta espacio para desarrollar una acción con la amplitud necesaria. La misma acción total parece velada sin que trascienda el pensamiento que ha guiado al autor: parece desprenderse que Lilia consagra sus amores a la Virgen o ama a Eneko y que los propietarios de la finca le imponen a Domeka, pero hay que adivinarlo; y en cambio se explaya en incesantes lamentaciones, que abruman con su extensión desmedida. El incendio producido por la tempestad, el pordiosero que casi se nos presenta como enviado de Dios, y los ángeles que socorren a Lilia constituyen el empleo de lo maravilloso, pero con exceso de fantasía y falta de verosimilitud; así como por no haber la preparación suficiente, la nota final en el palacio y los enmascarados en la cabaña son atisbos dramáticos que abortan necesariamente sin producir el efecto que se apetece.

En resumen, podemos decir que es un poema que tiende a ser delicadísimo y místico, pero que teatralmente carece de interés en la acción, en los personajes, en los episodios y hasta en las mismas frases.

NÚMERO 8: ONDOREAK, *en tres actos*.

Miren, mujer de Kepa Jauna, médico como su hermano Jon Jauna, tiene grandes cuidados por quien al final resulta hermano suyo, dan-

do que sospechar y originándose gravísimas escenas en el tercer acto, sin que le dé interés en los anteriores la intervención de Martzelin, individuo que busca su dinero con tales asuntos y mediante sus confidencias.

No reputaremos como acierto la idea de escoger el adulterio como tema de esta comedia de enredo y de efectos, aunque se la desvirtúe después con la sorpresa de última hora. La misma sorpresa no la encontramos suficientemente justificada; pues no se explican esas entrevistas misteriosas con su propio hermano y a sabiendas de que han despertado las naturales inquietudes en su esposo. Resulta, pues, un asunto artificioso y de ello peca también el desarrollo, aunque hay escenas dispuestas con cierto conocimiento del Teatro que revelan condiciones muy recomendables para este género dramático, el efectista, si se halla asunto de más extenso campo y se planea mejor.

NÚMERO 9: OMENA, *en tres actos.*

El pintor Rafael, que persiguiendo la fama arruina su casa y pierde su salud, tiene un enemigo oculto en su gran amigo Sinforiano, pretendiente de su mujer, Malen, y un generoso protector en Prantzisko, que salva la situación.

Es la misma producción que se presentó en el concurso anterior con el título de *Icharoa*, aunque con varias e importantes modificaciones.

No es la menor que el pintor Rafael goce de buena salud y no sea tuberculoso, y además que esté arruinado en su situación económica, pero no en sus aspiraciones artísticas. Se ha creado un nuevo tipo, don Francisco, señor de muy generosos sentimientos, que compra el cuadro por una suma considerable y salva a la familia, a pesar de que dicha cantidad es robada en un momento de descuido de la *echekoandre* por Sinforiano, que sigue siendo el traidor del drama, conjurando a los criados contra sus amos, pretendiendo de amores a la señora, intentando varias veces romper el cuadro, influyendo en el Jurado para que no otorgue el premio a Rafael, como lo consigue, y hasta llegando al robo de que se ha hecho mérito. Hay verdaderas fealdades, entre ellas la actitud de la señora con Sinforiano, la cual, siempre digna de su marido, recibe sin embargo a aquél, aun conociendo sus perversas inclinaciones, y le confía asuntos de familia como la compra del cuadro por don Francisco; la entrada y salida de Rafael con un revólver en su mano

para mostrarnos la inoportuna e inexplicable idea del suicidio; el idéntico final de los dos actos, primero y segundo, pues en los dos finales Sinforiano va a romper el cuadro cuando aparece Rafael y ambos se abrazan; y no mencionamos otras de menor importancia, la enfermedad de Rafael en el segundo acto, por ejemplo, la cual no tiene explicación dentro del nuevo plan y parece mejor una reminiscencia de la obra reformada. Pero hay también innegables bellezas, como en general puede citarse todo el primer acto en que la acción se conduce admirablemente y tiene escenas muy bien desarrolladas; la escena 6.^a del segundo acto entre Sinforiano y la señora, de las pretensiones de aquél y la dignidad de ésta, apareciendo al final la criada que se da cuenta de todo, está muy bien hecha; y muy bien hecha también la siguiente entre Sinforiano y la criada, pues las pullas de ésta al viejo son muy intencionadas y dichas con mucha gracia; y sobre todo, lo que es muy digno de alabanza es el lenguaje, muy hermoso, muy castizo y muy inteligible, con oportunos pensamientos y frases muy elevadas, aunque en algunos pasajes pierde aquella flexibilidad, aquella ligereza propia de las obras dramáticas y tiende más al libro que al teatro.

NÚMERO 10: URITIK BASORA, *en tres actos y un epílogo.*

Uritar con otros compañeros se presenta a *Basarte* para obtener su venia al objeto de reanudar los trabajos en una mina abandonada; y de su hija, *Izarra*, cuya posesión se han disputado en escena con sus cantos los poetas *Musiñ* y *Gartzi*, ganando éste, queda apasionadamente enamorado, aprovechando las sombras de la noche para realizar el rapto en unión con sus conciudadanos. Pero el derrotado *Musiñ* que rondaba tristemente la casa de su querida, les sorprende, llama a los suyos, pelea solo, saliendo herido y maltratado, y salva a *Izarra* con la ayuda del criado de la casa y de los pastores. Con este hecho ha ganado *Musiñ* la voluntad de la joven, que consigue el asentimiento noble de *Gartzi*, siendo en el epílogo perdonados *Uritar* y sus acompañantes.

Esta comedia tiene cierto sabor a las comedias del antiguo teatro español, con su gracioso, con la indispensable aya confidente de los amores de la insustituible Estrella, *Izarra*, y el consabido juego del vocablo, con aquellos largos parlamentos para definir lo que es el amor o para razonar una situación determinada; pero tal como se presenta, salvando sólo lo del robo porque es violento y porque no tiene la suficiente

preparación, no podemos menos de otorgar un aplauso caluroso a la comedia en estudio por el asunto, el plan, las figuras, la generosidad de los sentimientos, la belleza del lenguaje y la animación del diálogo.

NÚMERO 11: LORETI, *en tres actos*.

Se remonta la acción al tiempo de las guerras cantábricas y tiene por asunto estas mismas guerras, figurando de una parte los capitanes romanos Furnio y Carisio, y de otra parte entre los vascos, *Astain jaina*, de cuya hija, Loreti, está enamorado y se ve correspondido el joven guerrero Laro Lartaun, y también se prenda Carisio, el citado Laro, Lakazar y otros, y el traidor Suangilia. Este, entre otros servicios, trae a las tiendas romanas a Loreti, mediante un brevaje, obsequio de Furnio a Carisio, que no se lo agradece; pero que así como su madre Plautia colma a la prisionera de delicadas atenciones y cuidados, bien pagados por ella cuando para dirimir contienda tan larga y difícil hase resuelto un combate parcial de cien a cien comandados por Laro y Carisio, siendo derrotado y herido éste y teniendo pena de la vida, que no se cumple por las súplicas al pueblo de Loreti y su mismo prometido Laro.

La comedia, como se ve, es de asunto simpático, aunque creemos que no se le ha dado la debida extensión en intensidad; la parte episódica, de mucho carácter y de mucho agrado, sofoca demasiado la parte principal; pero hay que declarar que aquélla está tratada con gran conocimiento de la época y que abunda en detalles amenísimos; que en la obra hay plan y se hace interesante; que se descubre en ella una gran técnica escénica y una gran cultura literaria; y que el lenguaje es castizo y muy en armonía con la lejana época en que se supone desarrollarse la acción.

NÚMERO 12: ABENDA UMANTKORRA, *en dos actos*.

Madina y su hijo Fortuñ, presos de Augusto en las guerras cantábricas, se ven socorridos en su situación por Koroto, salvado de las olas por Laro, y por Laro mismo, padre de Fortuñ; pero sólo se escapa el hijo, quedando prisioneros su madre y los libertadores; y cuando van a ser crucificados, cae Fortuñ sobre los romanos y liberta a sus progenitores.

Lo primero que se advierte en esta obra es el predominio de lo convencional; pero aunque es convencional el teatro, es indudable que dentro de ello exige condiciones a que esta obra no presta el debido acatamiento. Koroto es un salteador de caminos y aparece en una embarcación que zozobra; Augusto discute personalmente con los presos que están en su palacio; allí se presenta ante el mismo Augusto el mismo Koroto, disfrazado de soldado y aparentando estar borracho; este interesante personaje entra y sale con vascos y romanos cuando le place; y cuando la obra lo estima conveniente los vascos se hacen dueños del campo, libertan a los presos y huyen los romanos. Es verdaderamente lamentable que esta obra, en que deben reconocerse desde luego un dominio casi perfecto de la lengua y un gusto literario depurado, no cumpla mejor con las leyes de la escena, que son, en este caso sobre todo, las referentes a las apariencias de la verosimilitud.

NÚMERO 13: ERIYOTZAREN MUSUBA, *en tres actos*.

El rico fabricante José Angel, a cuyo servicio están el viejo criado Andrés y los escribientes Julián y Anamari, se enamora de ésta; pero Luisa, hija del tío de aquél, Leandro, la cual le quiere para sí, incendia la fábrica a fin de que se vea necesitado de su protección y de sus dineros, y no logra sino enfermarle por los disgustos que su desgracia le origina, muriendo en escena.

El breve relato del asunto hace ver que la comedia es inocente en el objeto de la fábula como en los procedimientos de que se vale; falta verosimilitud; falta unidad, porque el tercer acto es independiente de los dos primeros, y el desarrollo tiene más los caracteres de una cinta cinematográfica que de una obra teatral. El título mismo, que concentra siempre la totalidad del pensamiento creador, muestra a las claras la ausencia del conocimiento debido de estas labores; pues se vale de un incidente de la fábula sin la menor importancia, cual es que el padre tuberculoso se avalance sobre su hijo, niño de seis años habido en Anamari del segundo al tercer acto, para besarle, y retrocede ante la idea de que sea aquél el beso de la muerte. Pero también es de justicia declarar que se advierten en la obra algunos pasajes que revelan facultades aprovechables y atisbos de aciertos, que parecen primeros augurios de otras obras más meritorias.

Estas son las comedias de gran extensión que se han presentado al Concurso actual, mereciendo todas — y en este pensamiento incluimos también a las de menor extensión — el respeto al trabajo y a la buena intención de sus autores por parte del Jurado y además aquella alabanza que se debe otorgar al acierto en general, ya aquí del asunto, ya allí de alguna figura interesante, acá de una situación dramática, allá del manejo del lenguaje. Pero lo más sorprendente de la labor — concretándonos ahora a este primer grupo del Concurso — es que las comedias expuestas recorren toda la gama de la producción teatral, son representantes de la rica variedad específica del drama; pues tenemos el tipo del poema épico-místico dialogado (*Oyaneder'ko Lilia*), el del drama sentimental religioso (*Zuaitzeko Ama Neskutza*), el del simbólico idealista (*Uritik Basora*), el de la pasión violenta (*Omena*), el de efectos (*Ondoreak*), el de enredo (*Eriotzaren musuba*), el de la comedia urbana (*Iziarcho*), el de la crítica festiva y moralizadora (*Aundikeri Aztieroa*) y el de la base histórica (*Loreti y Abendá unantkorra*). Claro es que después de juzgar estas comedias dentro de su respectivo género y notar los grados de perfección a que hayan llegado, cabe todavía la comparación de las mismas para la adjudicación del premio que lleva consigo, conforme a las bases publicadas, el derecho de la representación, para la cual ha de tenerse a su vez muy en cuenta el estado actual del teatro vasco naciente y el gusto predominante del público.

Y así el voto del Jurado ha sido unánime en cuanto a las bellezas intrínsecas de la comedia en tres actos *Uritik Basora*; la idea que le sirve de fundamento — el atrevimiento indecoroso de las ciudades en las pequeñas aldeas o en los pobres caseríos — está admirablemente simbolizado con el intento del rapto de Izarra por Uritar y sus amigos; agrada extraordinariamente la elevación de sentimientos que por toda la producción palpita, y sorprende y complace el dominio de un lenguaje vasco irreprochable. Pero el Jurado, que ha estimado esta comedia en todo su verdadero valor, ha creído también que en el estado actual del Teatro vasco no es conveniente su representación, por ser dicha obra más para ser saboreada por una porción escogida de oyentes que para ser representada ante una muchedumbre heterogénea de videntes; y esta única consideración, luego de hacerle permanecer en el escollo largo tiempo, llevó al Jurado a conceder a la comedia *Uritik Basora* este puesto de honor merecidísimo, pero con sincero dolor,

como el que manifiesta, llevóle también a no otorgarle el premio de la competencia.

Tampoco lo merecía en su género *Loreti* y por eso el Jurado no se lo ha concedido; porque aunque hay bellezas innegables, como la pintura de los romanos y de los vascos, el trato de Plautia y de Carisio con Loreti, la caricatura de Suangilla y los amores de Laro Lartaun, todavía se pudiera exigir una acción más movida e interesante, unas situaciones más culminantes y pasionales y un lenguaje más puro y más correcto, lo mismo en las voces que en los giros de las frases. Por todo lo cual el Jurado, declarando desierto el primer premio, ha otorgado el segundo de este grupo de comedias de dos o más actos a *Loreti*, esto es, 300 pesetas y los honores de la representación. Pagado este debido tributo a las comedias de tres o más actos con las citadas, pero figurando también en este grupo las de dos actos y queriendo el Jurado recompensar esta labor más modesta y menos meritoria, pero digna de atención y de estímulo, no tuvo duda ninguna en la elección: de las tres comedias en dos actos *Iziarcho* era la mejor planeada, la más interesante y la mejor hablada, otorgándole el Jurado un premio de 250 pesetas.

Pero aun quiso hacer más de buen grado el jurado en pro del teatro vasco y en beneficio de sus cultivadores. Como el presupuesto lo permitía y esperando que su acuerdo sea válido por la superior aquiescencia de la junta Auxiliar de Declamación Euskara y Teatro Vasco, acordó que al autor de *Omena*, comedia que no encubría la reformada y cuya filiación se había dado a conocer durante el año, en opinión pública, se le concediera un premio de 200 pesetas, creyendo firmemente el jurado que cumple con ello un acto de estricta justicia, pues aunque se equivocara respecto a las presunciones de algunos miembros del mismo, fundados en rumores ajenos y en el propio juicio de la elevación del asunto, conocimiento técnico y bellezas de estilo y lenguaje, de que sea él mismo el autor de la comedia elogiada, en cuyo caso pudiera servirle el premio con el honor que se ha tributado, de alguna compensación en el orden material, no se equivoca en cuanto a recompensar la modestia y el deseo de acierto en un autor que ha ilustrado ya su nombre en estas contiendas, volviendo a presentar su comedia reformada, lo que puede servir de alto ejemplo y de natural estímulo a todos, ni en cuanto a mantener en todo lo que le sea posible el espíritu de lucha y de perfección en los autores, sin que desmaye

por acerbos fracasos, y acaso accidentales, en quien ha mostrado poseer dotes valiosos y muy celebrados para la producción dramática.

En el segundo grupo de comedias en un acto se han presentado y han sido estudiadas por el Jurado, las tres siguientes:

NÚMERO 1: DON TRIFÓN ETA MILIŠIO, *en un acto*.

Milišio es un aldeano de Beizama que viene a San Sebastián para que un médico, D. Trifón, certifique su inutilidad física falsamente, y librar a su hijo de este modo del servicio de las armas.

Además de que más que comedia en un acto es, como dice el autor, *alkar-izketa*, pues viene a ser propiamente un diálogo entre los dos personajes que figuran en el título, es obra de caricatura grotesca; porque aunque revele cierto conocimiento de estos tipos como Milišio, tan dignos de estudio y de concurso, revela también, con sus extravagancias descocadas, ausencia completa del decoro teatral y afición mejor colocada hacia las pantomimas del circo.

NÚMERO 4: ROCHIL SAKELCHOA, *en un acto*.

Entre varios tipos bien delineados — el policía secreta, ganoso de obtener fama y provecho con algún descubrimiento sensacional; los criados del hotel, a quienes el protagonista confunde con grandes señores: las dos jóvenes de California, miss Margerite, hija de vascos, que viene a visitar la tierra de sus padres, y otra miss, su compañera; el caballero Ander, que les acompaña, comerciante de la localidad —; entre estos tipos descuella Agaton, un pobre muchacho, sencillo, bondadoso, rico (porque un su tío que vino de América se fingió muy pobre y al ver la conducta caritativa de los suyos se declaró muy rico) y muy engreído desde que le han hecho concejal de su pueblo, un pueblo supuesto que se llama Azkona. El infeliz es muy descuidado y se olvidó del paraguas, del sombrero y hasta de 15.000 pesetas, haciendo responsable de sus pérdidas a todo el mundo, incluso a miss Margerite, de quien está locamente enamorado, disgustando a todos menos al policía que sueña despierto en sus ansias detectivescas; pero aparecen el paraguas el sombrero y las 15.000 pesetas, pues en un telefonema se le participa que dejó olvidado en su casa su bolsillo, al que en su afán de gran

dezas llama de *Rochil*, mas sin haber perdido el amor de la miss, a quien a pesar de todo no se le escapa sin duda la bondad ingénita del joven.

Pertenece esta comedia a las de figurón; es muy entretenedora y muy agradable; tiene un desarrollo muy movido y los conflictos están bien planeados y desenvueltos, aunque en algunos momentos requerirían mayor intensidad; y por más que el final nos parezca obligado por aquello de que las comedias acaban en casamiento, pudiendo haber terminado con la aparición de la bolsa, puede pasar por la extensión de la obra, si bien esta razón es contraria al juzgar su lenguaje, excesivamente académico en vez de otro más vulgar y corriente.

NÚMERO 16: JOSÉ ANTON EN ERIYOTZA, *en un acto*.

José Anton, viejo de setenta y cinco años, amargadísimo por la conducta de su nieta Mikela, que descuida los quehaceres de casa y está influenciada por el castellanismo, pues habla esta lengua, gusta de sus costumbres y tiene amores con Perico, gallego, es consolado por otra vieja de setenta años, su vecina, *Jospantoni*; pero estando solo en escena, muere; llaman de prisa al cura D. Grabiél, y acude también Mikela; reprende gravemente aquél a ésta; y la pobre Mikela, arrepentida, despide a su novio y hace profesión de fe vasca.

Parece obra con pretensiones de carácter simbólico; forja al pueblo castellano y al pueblo vasco como dos tipos antagónicos y personificaciones respectivas del mal y del bien; y en cuanto a técnica, da una triste idea de la medición del tiempo y de la fijeza de los caracteres; si bien es muy de alabar que plantee cuestiones del día y el amor a la tierra, íntimo y no superpuesto, y además palpitante, entusiasta y contagioso.

En este grupo de comedias en un acto el Jurado ha otorgado el premio de 150 pesetas a la comedia en un acto *Rochil sakelchoa*, declarando desierto el segundo premio.

En el tercer grupo, el de monólogos, se han presentado los tres siguientes:

NÚMERO 3: MENDEKA, *monólogo*.

Pello, que ha cometido un asesinato, narra el crimen y se ufana de que no han de prenderle, cuando llama a las puertas de su casa la justicia y se suicida.

La sencilla exposición enuncia una obra de fondo inmoral: el asesino tiene más en cuenta eludir la acción de la justicia que justificarse y, en efecto, se escapa de aquélla por medio del suicidio. Artísticamente no tiene el menor interés.

NÚMERO 14: MEN NAI, *monólogo*.

Ha de empezar por declarar el Jurado que no ha podido leer el título; y aprovecha esta ocasión para felicitarle de que ya hoy la mayor parte de las obras se presentan con el decoro debido ante el Jurado y en forma fácilmente inteligible, como para lamentarse de que todavía haya algunas cuya presentación deja mucho que desear y cuya lectura se vence a fuerza de mucho trabajo y mucha paciencia. Con el título que fuere, hemos incluido esta producción en este grupo, aunque las primeras palabras son pronunciadas por un chicuelo, a quien su padre narra la desaparición en lucha con el mar del suyo con cuatro hijos, salvándose él que llegó a tiempo para presenciar la muerte de su desconsolada madre.

Es un cuento; y aun como cuento es muy breve y sin ningún encanto.

NÚMERO 15: PACHI KIRTEN'EN ESTUASUNAK, *monólogo*.

Es una conversación con el público de un pobre casero, que cuenta los percances experimentados en su viaje a Iciar, adonde fué invitado, ya en la estación de salida, ya en Deva, en Iciar mismo y luego aquí en la capital.

Aunque tiene alguna vis cómica y revela ciertas condiciones meritorias, como el conocimiento de los tipos populares y su lenguaje pintoresco, impiden al Jurado una calificación honrosa el no razonar siquiera un movimiento escénico y un tufillo así como de *tabernarismo*.

El Jurado declara con sentimiento desierto el premio de los monólogos.

Tal es el dictamen de los suscriptores que, por el desinterés y la rectitud con que proceden, entregan confiados a la Junta Auxiliar de Declamación euskara y Teatro Vasco, y mediante ella, al juicio de los autores y de la opinión pública.

San Sebastián 14 de Noviembre de 1917. — *Avelino Barriola*. — *Juan Ignacio Uranga*. — *Práxedes D. Altuna*. — *Toribio Alzaga*.